

**Texto-** I Corintios 14:40 [LEER 32-40]

**Título-** ¿Cómo adora la iglesia?

**Proposición-** Adorando a Dios decentemente y con orden significa adorarle cómo y cuándo Él ha mandado.

**Intro-** ¿Podemos adorar a Dios de cualquier manera, siempre y cuando es de corazón? Si tú crees lo que enseña la mayoría de las iglesias cristianas hoy en día, dirías que sí- Dios ve el corazón, a Él solamente le importa el corazón- por eso, no importa lo que hacemos o cómo lo hacemos, si lo hacemos de corazón, Dios está satisfecho. Creo que eso es una de las mentiras más grandes con la cual Satanás ha engañado la iglesia visible en nuestros días. Hermanos, hacemos muchas cosas de corazón que están equivocadas- el corazón no es confiable- solamente Dios y Su Palabra son completamente confiables. Y mientras Dios nos ama como Sus hijos, y por eso en Su gracia y misericordia acepta aun la adoración imperfecta, ya que estamos en Cristo, Él está intercediendo por nosotros- nuestra responsabilidad es adorarle de la manera más santa posible, siguiendo los mandamientos bíblicos, para poder adorarle cómo Él ha mandado.

Por eso Cristo dijo en Juan 4 que los verdaderos adoradores adoran a Dios en espíritu y en verdad. Y nuestro texto de hoy comunica lo mismo- que deberíamos hacer todo decentemente y con orden- y el contexto de ese versículo no es el aseo de la casa- no es cómo está tu cuarto- el contexto de I Corintios 14 es la adoración pública en la iglesia local. En ese contexto, tenemos que hacer todo decentemente y con orden. Y ¿cómo hacemos esto? ¿Quién decide lo que es decentemente y con orden? ¿Nosotros? Los seres humanos no son decentes ni ordenados- tenemos pecado y no podemos decidir lo que es mejor para la adoración a Dios. Tiene que ser lo que Dios ha establecido.

Que tiene mucho sentido conforme a lo que hemos estudiado hasta este punto en cuanto a la iglesia. La iglesia es algo establecido por Dios- por eso, Él decide cómo es la iglesia, lo que hace y lo que no hace, cómo adora y cómo no debería adorar. La iglesia no es una invención humana que puede cambiar su adoración conforme a la cultura de su día, conforme a lo que las personas quieren. La iglesia no tiene derecho a cambiar nada simplemente para atraer a más personas, porque ni el establecimiento, ni la organización, ni la adoración de la iglesia es algo humano, sino divino, establecido por Dios, y por eso, la única cosa que importa es lo que Dios dice- lo que Dios ha dicho en Su Palabra escrita.

Entonces, en la iglesia visible, en la iglesia local, una de las cosas más importantes que hacemos es adorar a Dios- el cuerpo de Cristo, juntos adorando a Dios en Su día. ¿Cómo lo hacemos? ¿Conforme a lo que pensamos, lo que atrae a la gente? ¿Solamente por tradición? Necesitamos todos aquí saber las respuestas a esas preguntas. Y por eso hoy vamos a aprender que adorar a Dios decentemente y con orden significa adorarle cómo y cuándo Él ha mandado. Vamos a ver cómo adorar a Dios- los elementos del culto que Él ha mandado- y también cuándo adorar a Dios- en Su día que es santo, apartado para Él de manera especial.

## **I. La iglesia de Dios le adora cómo Él ha mandado**

Y aquí estamos hablando de la adoración pública- obviamente adoramos a Dios en todo momento, como Sus hijos- y aunque siempre deberíamos recordar que Dios es santo, y adorarle con reverencia, la

Biblia en realidad no habla de exactamente cómo deberíamos adorar a Dios en privado. Tenemos que hacerlo en espíritu y verdad, pero hay más libertad en cómo lo hacemos.

Pero en cuanto a la adoración pública, vemos en toda la Biblia que es algo que Dios toma muy en serio, y nos dice cómo quiere ser adorado. Es importante para Dios cómo es adorado- no solamente quiere ser adorado, sino quiere ser adorado de cierta manera.

Vemos esto principio primero en el Antiguo Testamento, con Nadab y Abiú en Levítico 10 [LEER vs. 1-2]. En los capítulos anteriores- y también en Éxodo- Dios había dicho a Israel cómo Él quería ser adorado- qué hacer con los sacrificios, cómo los sacerdotes deberían vestirse- hasta qué tipo de incienso usar. Dios no dijo a los israelitas, “adórenme como quieran- a Mí lo que me importa es el corazón, nada más.” No, dio instrucciones específicas en cuanto al tabernáculo y todo el sistema de sacrificio y adoración. Pero aquí vemos que Nadab y Abiú- dos hijos de Aaron- sacerdotes encargados con la adoración pública de Dios- “ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que Él nunca les mandó.” Parece que ofrecieron un tipo de incienso diferente, o lo hicieron de forma diferente de lo que Dios había mandado- y Dios los mató.

Es decir, ellos no adoraron a Dios como fueron mandados, sino que lo hicieron conforme a su gusto, o conforme a lo que ellos querían hacer. Y Dios rechazó su adoración. Esto es muy importante, porque entonces, es obvio que en la Biblia hay un tipo de adoración que a Dios le gusta, que Dios manda- y un tipo de adoración que Dios rechaza. Por eso, la adoración pública del pueblo de Dios no es un asunto de gusto, no es un asunto de preferencia- lo que la gente quiere o no quiere. La adoración es un asunto de lo que Dios quiere y lo que Dios manda.

Y por supuesto, sí hay diferencias entre el Antiguo y el Nuevo Testamento- generalmente Dios no mata a personas hoy en día que no le adoran conforme a Su voluntad. Pero el principio es igual- a Dios le importa cómo le adoramos. La manera en la cual adoramos a Dios es importante- no es suficiente la actitud del corazón.

Porque fíjense que dice en este pasaje que ofrecieron fuego extraño que Dios “nunca les mandó.” Es decir, el problema no era que ellos abiertamente hicieron algo en contra del mandamiento de Dios- no hicieron algo del cual Dios había dicho, “no lo hagas,” sino que hicieron algo diferente de lo que Dios había explícitamente mandado. Pero ellos no tenían la libertad para inventar algo en la adoración siempre y cuando no era algo del cual Dios había dicho específicamente, “no lo hagas,” sino que solamente tenían el derecho de hacer lo que Dios había explícitamente mandado.

Esto es lo que la iglesia reformada llama el principio regulativo- que todo lo que hagamos en la adoración pública debe tener sustento en la Biblia. Por eso, lo que la Escritura no autoriza en la adoración pública, lo prohíbe.

Es lo que vimos aquí en este pasaje- no es que podemos hacer cualquier cosa que no es explícitamente prohibido en la Biblia, sino que solamente podemos hacer lo que Dios ha mandado. Y esta distinción es importante, hermanos- porque la mayoría de las iglesias hoy en día practican el principio normativo- es decir, piensan que si no está explícitamente prohibido en la Biblia, es válido- se puede hacer- en la adoración pública. Pero creemos que no- que bíblicamente, no es así- la iglesia reformada, históricamente,

ha creído en el principio regulativo- solamente podemos hacer en la adoración pública lo que ha sido mandado por Dios, lo que Dios mismo ha instituido.

No podemos hacer cualquier cosa en la adoración pública, sino que nuestra adoración es limitada por lo que la voluntad de Dios ha revelado. Por eso, tengo una gran preocupación que las iglesias hoy en día en nuestros países que están reformándose en su doctrina también lo hagan en su adoración. Porque no tiene sentido tener una doctrina reformada sin una adoración reformada.

Obviamente, hoy en día la forma es diferente- ahora no es sacrificio o incienso, como vimos en Levítico, porque ya no estamos en el Antiguo Testamento; Cristo ha venido y cumplido estas sombras. Pero el principio es igual, porque Dios no ha cambiado- a Dios todavía le importa cómo le adoramos.

Entonces, ¿qué ha mandado Dios? ¿Cómo quiere ser adorado? Pues, examinando las Escrituras, podemos encontrar algunos elementos que deberían estar en cada culto de adoración público a Dios- elementos que la iglesia debería tener cada vez que se reúne para adorar a Dios. Todo empieza con la Palabra, porque Pablo dice en Romanos 10 que “la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.” Entonces, deberíamos leer la Palabra de Dios- Pablo dijo a Timoteo, “Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza”- la referencia es a la lectura pública. También predicamos la Palabra- otra vez es algo que Pablo mandó a Timoteo, y vemos este ejemplo en todo el Nuevo Testamento. Deberíamos cantar la Palabra- dice Efesios 5:19, “hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones.” Fíjense que la iglesia de Cristo debe cantar los salmos- no solamente los salmos, porque así como predicamos la plena luz de Cristo, y no solamente profecías de Su venida, así también cantamos la plena luz de la obra consumada de Cristo y no solamente profecías. Pero no hay lugar en la iglesia para alabanzas vacuas- vacías- que no están basadas en la Palabra, sino en la emoción humana. La iglesia canta salmos e himnos, canta la Palabra de Dios.

Oramos la Biblia también- Cristo dijo que Su casa iba a ser casa de oración- así como en la iglesia primitiva en Hechos 2, nos reunimos para orar juntos, como el pueblo de Dios. Y después, vemos la Palabra en los sacramentos- en 2 cosas tangibles que Dios nos ha dado para entender mejor Su obra y recibir la fortaleza espiritual para nuestras almas. Cristo mandó el bautizo, y también estableció la Cena del Señor- solamente estos dos sacramentos, no siete.

Entonces, tenemos que adorar a Dios cómo Él ha mandado- en verdad- conforme a Su verdad- de acuerdo con Su voluntad, Sus mandamientos, y no simplemente de acuerdo con nuestras preferencias.

Pero es cierto que tampoco podemos ignorar que Cristo mandó que le adoremos en espíritu también- en espíritu y en verdad. La actitud también importa- tenemos que adorar a Dios con temor y reverencia, como merece. Vamos a leer Hebreos 12:28-29 [LEER]. Tenemos que conocer al Dios a quién estamos adorando- Él es santo, todopoderoso, soberano- como dice aquí, es un fuego consumidor. Por eso Él debería ser adorado con temor y reverencia. Nadab y Abiú aprendieron esta lección demasiado tarde- no juegues con Dios- no le adores de manera ligera- Él es Dios.

Todo en nuestros cultos de adoración debería ser hecho con temor y reverencia. No estamos en una junta del trabajo- no estamos en la reunión de un club- no estamos en el cine. Estamos en la presencia del único Dios vivo y verdadero, el Creador de todo, el Soberano sobre todo. Esto afecta cómo nos preparamos para la adoración, y después cómo adoramos a Dios en el culto.

Entonces, es importante el equilibrio bíblico- porque hemos visto que cómo hacemos la adoración es importante- pero obviamente es importante también el corazón- que sea adoración espiritual. Nos acercamos a Dios no solamente en cuerpo, sino en espíritu- con preparación- intencionalmente. No es simplemente asistir y pensar que hemos cumplido con nuestro deber porque nuestros cuerpos están sentados en sus lugares aquí en este edificio. No es simplemente cantar salmos e himnos, no es simplemente escuchar la Palabra- es hacerlo de corazón, de espíritu. Sin duda, en la adoración hay una parte externa- pero la adoración verdadera empieza con algo interno que resulta en algo externo.

Entonces, la iglesia de Dios le adora cómo Él ha mandado- decentemente y con orden, conforme a Sus mandamientos, no nuestras opiniones, en espíritu y en verdad. Pero también deberíamos aprender que

## **II. La iglesia de Dios le adora cuándo Él ha mandado**

Aquí tenemos que recordar la diferencia entre la adoración privada y pública- porque en privado adoramos todo el tiempo, o deberíamos. Pero Dios muestra en Su Palabra que también debe ser adorado con el cuerpo de Cristo, en el día del Señor, el día de reposo. Hay algo diferente que sucede en esos días- es un día más especial, más santo, más apartado, que los demás días- el día domingo, que es cuando celebramos juntos el día del Señor, cuando reposamos de las actividades normales de la semana, el trabajo, la escuela.

Dios estableció esto desde la creación- por eso sabemos que no es simplemente algo judío que ya no nos aplica- porque el día de reposo fue establecido para toda la creación desde Génesis [LEER 2:1-3]. Por favor entiendan, entonces, que, si eres parte de la creación de Dios, ya te aplica el tema del día de reposo. No fue algo simplemente mandado a los judíos en Éxodo 20- aunque vamos a ver que estos mandamientos también nos aplican. Pero desde el principio del mundo Dios santificó el día de reposo- santificó un día de cada 7 para ser diferente, especial, y para Él. Y hasta que este mundo sea destruido en fuego en el día de juicio, el día de reposo permanece- porque está basado en la creación.

Ahora, claro que también es un mandamiento [LEER Éxodo 20:8-11]. El guardar el día de reposo y santificarlo es uno de los 10 mandamientos. Parece que esto debería ser suficiente, pero hay muchos cristianos hoy en día que han sido enseñados que el cuarto mandamiento ya no nos aplica- que, puesto que no encontramos ningún mandamiento explícito para guardar el día de reposo en el Nuevo Testamento, el cuarto mandamiento ya no es vigente- que era solamente para Israel como nación, y no se aplica al cristiano hoy en día. Pero primero, ya vimos que esto empezó con la creación, no con Israel.

Y también, tenemos que entender lo que es la ley moral de Dios. Podemos entender la ley de Dios como dada en el Antiguo Testamento en 3 partes- la ley moral, la ley ceremonial, y la ley civil. La ley ceremonial son los mandamientos en cuanto a los sacrificios y el templo- Cristo cumplió toda esta ley cuando murió por nosotros, como vemos claramente en el libro de Hebreos. La ley civil eran los mandamientos necesarios para el gobierno de la nación de Israel- y ahora que el pueblo de Dios no es una nación étnica, sino personas de cada tribu y nación y lengua, ya no estamos bajo la ley civil.

Pero la ley moral permanece- no ha cambiado- es todavía para nosotros hoy en día. Los 10 mandamientos son parte de la ley moral- de hecho, podemos decir que resumen la ley moral- amar a Dios, y amar a otros. La ley moral son los mandamientos perpetuos e inalterables que reflejan el carácter de Dios. Por ejemplo, el primer mandamiento es no tener otros dioses. ¿Por qué? Porque solamente Dios es

Dios. Esto nunca va a cambiar. Siempre que Dios es Dios, el primer mandamiento no va a cambiar. O el mandamiento de no matar- la razón es porque el hombre es hecho a la imagen e Dios- porque solamente Dios tiene el derecho de quitar la vida- el mandamiento no puede cambiar porque refleja quién es Dios y la actitud de Dios para con Su creación- y Dios no cambia.

Y vemos esto especialmente porque sí hay algo diferente en el cuarto mandamiento en Éxodo 20- algo que lo hace diferente que los demás mandamientos. Dios nos dice por qué- por qué guardar el día de reposo y santificarlo es un mandamiento. Dice que es un mandamiento basado en la creación. “Acuérdate del día de reposo para santificarlo...” y explica lo que esto significa- después, en el versículo 11, “porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.”

Tenemos que santificar el día de reposo, entonces, porque Dios santificó el día de reposo. Y no lo hizo como algo nuevo para la nación étnica de Israel en el Monte Sinaí- lo hizo para toda Su creación en la primera semana de la existencia de todo. Es decir, Dios no dijo, “tienen que santificar el día de reposo, porque ustedes son mi nación Israel.” En tal caso, podríamos entender un argumento que se aplicó solamente a Israel, y no a nosotros. Pero no es lo que dice- Dios dijo, “tienen que santificar el día de reposo, para seguir el ejemplo que Yo establecí en la creación.” Este mandamiento no está basado en nada judío- está basado en la creación misma.

Ahora, ¿qué significa Colosenses 2:16, entonces [LEER vs. 16-17]? Es un pasaje importante en cuanto al tema de la adoración, de hecho, porque el versículo 23 habla del culto voluntario, en nuestra traducción, aunque la idea es más la religión humana, la adoración humana [LEER]. No queremos esto, como hemos visto- no estamos interesados en tradiciones de hombres que no tienen base en la Palabra de Dios- rechazamos todo eso.

Por eso, sí puede ser confuso para algunos regresar al versículo 16 y leer que nadie nos juzgue “en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva, o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.” Entonces, ¿deberíamos guardar el día de reposo hoy en día o no? ¿Es un mandamiento de Dios o ya no?

Primero, ¿qué ha sido cumplido en Cristo? ¿Qué era sombra que ya está a plena luz? Pablo dice que todas esas cosas que mencionó eran sombra de lo que ha de venir- que sabemos es Cristo. Pues, del contexto del resto de las cartas de Pablo, y el Nuevo Testamento, vemos que las sombras eran la ley ceremonial, ante todo- el sistema del templo y sacrificios y sacerdotes que Cristo cumplió cuando se ofreció a Sí mismo una vez para siempre. Pero en cuanto a la ley moral, específicamente, Cristo dijo en Mateo 5:17-18 que no vino para abrogar la ley- no vino para anularla- y después empezó a usar como ejemplo algunos de los 10 mandamientos. Entonces, la ley moral todavía es vigente- todavía es la voluntad de Dios- todavía son Sus mandamientos- y esto incluye al cuarto mandamiento en cuanto al día de reposo.

Entonces, primero, el día de reposo, establecido en la creación y también parte de la ley moral, no era una sombra para cumplir. Pero ante todo, aquí en Colosenses 2:16 es importante poner atención a los detalles y el contexto- porque Pablo habla aquí de las sombras de días de fiesta, luna nueva, y días de reposo- días, plurales- no el día de reposo, singular. Y es una distinción esencial- Pablo aquí no se refiere al día de reposo que Dios estableció desde la creación, sino a los días de reposo que eran parte de la nación de Israel, que ya no son necesarios para nadie.

Y sabemos esto porque esos mandamientos de los días de reposo en el Antiguo Testamento están en el mismo contexto que Pablo usa aquí en Colosenses- fíjense que Pablo no relaciona días de reposo con no cometer adulterio o no matar, como la ley moral, sino relaciona aquí días de reposo con días de fiesta y luna nueva. Y cuando estas 3 cosas son agrupadas en el Antiguo Testamento, día de reposo se refieren no al día de reposo semanal que fue establecido en la creación, sino a otros días de reposo que Dios había mandado para Su pueblo. Doy nada más un ejemplo, aunque hay más, si quieren investigar en su propio tiempo- I Crónicas 23:31- leamos vs. 28-31 [LEER].

Entonces, primero en el contexto inmediato, vemos que Pablo se refiere a las cosas ceremoniales- la sombra. Y esto es comprobado cuando comparamos esta frase, con estos tres elementos, con la misma frase en el Antiguo Testamento- son cosas ceremoniales que eran la sombra, que Cristo ya cumplió, y ya no tenemos que preocuparnos por ellos. Pero no vamos a tomar un versículo, que se puede explicar en el contexto, para negar el resto de la enseñanza de la Palabra de Dios, que enfatiza la vigencia de la ley moral de Dios, incluyendo el cuarto mandamiento para santificar el día de reposo.

Adoramos a Dios cuándo Él nos manda- en el día de reposo. ¿Cómo deberíamos celebrarlo? Pues, es un día santo- que significa, apartado- no es un día como cualquier otro día. Por eso no trabajamos- por eso no nos ocupamos en las cosas como entre semana, incluyendo la escuela. Lo santificamos “con la debida preparación de corazón, y arreglados con anticipación todos los asuntos ordinarios.” Tenemos que prepararnos de antemano el día anterior para estar preparados para obedecer este mandamiento el domingo. No deberíamos hacer cosas los sábados que van a estorbar nuestro disfrute del día de reposo el domingo.

Deberíamos guardar un descanso durante todo el día “de nuestras labores, palabras, pensamientos, empleos, y diversiones mundanas.” En vez de hacer estas cosas, dedicamos todo el tiempo al ejercicio de la adoración pública y privada y en los deberes de caridad y de misericordia.

Claro que los cristianos van a observar este día de diferentes maneras, diferentes formas, y no hay problema con eso. Pero lo que necesitamos hacer- porque no es una opción- es decidir, con la ayuda y el guía de Dios, cómo vamos a glorificarle a Él durante el día de reposo. La iglesia visible de Cristo necesita adorar a Dios cómo y cuándo Él nos ha mandado.

Ahora, terminamos con una aplicación de nuestro texto- regresando a I Corintios 14:40- de cómo adorar a Dios decentemente y con orden. Porque leímos un poco del contexto también al inicio del mensaje. Y nos hemos enfocado en el versículo 40- hacer todo decentemente y con orden- que es el principio que necesitamos seguir para adorar a Dios cómo deberíamos- cómo y cuándo Él nos ha mandado.

Pero puede ser que el versículo 39 incomoda a alguien- “así que, hermanos, procurad profetizar, y no impidáis el hablar lenguas, pero hágase todo decentemente y con orden.” Y digo que, leyendo esto puede incomodar a alguien, porque ustedes ya han salido de eso, ¿verdad? Ya no quieren estar en estos lugares de hablar en lenguas y profetizar y todo eso relajado. Pero aquí está un versículo, que está en el contexto de la adoración pública, como iglesia- y habla de lenguas y profecía. ¿Qué hacemos con eso? ¿Lo ignoramos, porque nos hace sentir incómodos? Claro que no podemos hacer eso con la Palabra de Dios. ¿Decimos, “pues aquí habla de hablar en lenguas y profetizar, entonces tenemos que hacerlo nosotros también”? Algunos hacen eso, y dicen que deberíamos adorar a Dios así. Obvio, parece que la mayoría de ellos olvidan nuestro texto- hacer todo decentemente y con orden- es un caos en sus iglesias cuando practican el

hablar en lenguas y profetizar. Pero ¿deberíamos intentar adorar a Dios hoy en día con lenguas y profecía en el culto público, siempre y cuando lo hacemos decentemente y con orden?

Nuestra respuesta es no- y esto ha sido la respuesta de la iglesia reformada históricamente a través de los siglos, así como la práctica de la iglesia por casi toda su historia, después de la muerte de los apóstoles en el primer siglo. Hoy en día se ha vuelto muy común ver a iglesias que se llaman reformadas que son continuistas- que creen en la continuación de estos dones especiales hoy en día, como hablar en lenguas y profetizar- pero esa posición es nueva, y no tiene sustento histórico. Entonces, con cuidado.

Pero la pregunta más importante es si tiene sustento bíblico. ¿Cómo deberíamos adorar a Dios, en cuanto a este tema?

Quiero probar que los dones de las lenguas, la sanación, y la profecía- los así llamados, dones especiales- eran los dones de los apóstoles, y por eso no existen hoy en día. Primero, veamos en II Corintios 12:12 [LEER]. Aquí vemos que los dones especiales eran señales de los apóstoles, dados por Dios para que ellos pudieran establecer el fundamento de la iglesia del Nuevo Testamento. Leemos eso en Efesios 2:19-20- que la iglesia está edificada “sobre el fundamento de los apóstoles y profetas.” Los apóstoles y los profetas eran el fundamento de la iglesia- y no necesitamos regresar al fundamento para construirlo otra vez- ya ha sido establecido permanentemente. Por eso, estas señales y prodigios, como dice en II Corintios 12- estos dones especiales, señales de los apóstoles, eran parte del fundamento también, y no tenemos que regresar a ellos.

Y ante todo, sabemos que no hay apóstoles hoy en día- porque en Hechos 1 leemos de los requisitos para ser un apóstol, cuando querían elegir a otro para tomar el lugar de Judas- tenía que ser un hombre que había estado en el tiempo de la vida terrenal de Cristo, y que fue testigo de la resurrección. Y simplemente no hay nadie hoy en día que cumple con estos requisitos- nadie vive hoy en día que vivía durante el ministerio terrenal de Cristo, ni que fue testigo de la resurrección.

Entonces, ya no hay apóstoles- ni profetas- ni hay necesidad de ellos, porque ellos y sus dones fueron dados por Dios a la iglesia solamente para la etapa de poner su cimiento, su fundamento. Ahora, ya tenemos la Palabra escrita, y lo que necesitamos es su proclamación y explicación- por eso todavía hay pastores y maestros, como leemos en Efesios.

Eso en general. Ahora, para pensar de manera muy breve de cada don en particular- las lenguas eran una señal- de hecho, esto leemos en nuestro pasaje en I Corintios 14:22 [LEER]. Fíjense- aun en el tiempo del Nuevo Testamento, cuando el don de lenguas sí existía, Pablo nos dice que era señal para los incrédulos, no para los creyentes. Entonces, aun si alguien cree que el don todavía existe hoy en día, no es para nada la prueba de que alguien está lleno del Espíritu Santo- no deberíamos esperar que los creyentes todos hablen en lenguas en la iglesia y salir bien emocionados. Era señal para los incrédulos- y, en el contexto de Hechos, vemos que era una señal para poder predicar el evangelio a ellos. Porque ustedes pueden ver por sí mismos en sus propias Biblias- cuando este don fue usado por los apóstoles en Hechos, fue para predicar el evangelio. Es lo que Pedro y ellos lo hicieron en Hechos 2. Y esas lenguas no eran sonidos sin sentido, sino hablaron en realidad en otros idiomas. Así era el don bíblico de lenguas- poder hablar un idioma real que uno nunca había estudiado.

Pero ahora no necesitamos esta señal para los incrédulos- ¿saben por qué? Porque no estamos en el momento de ser una iglesia judía que tiene que alcanzar a los gentiles. Eso era el propósito del don de lenguas- para que una iglesia judía, ante todo, podía alcanzar a los gentiles. Ahora la gente tiene que esforzarse a aprender otro idioma e ir como misioneros a otras partes del mundo para compartir el evangelio a los incrédulos. Y ya tenemos la Palabra de Dios, que ha sido traducida en tantos idiomas y necesita ser traducida en muchos más.

Entonces, ¿por qué tanto énfasis en nuestros días en el don de lenguas? Aun en este capítulo 14 de I Corintios Pablo quería quitar el énfasis de las lenguas y ponerlo sobre la profecía, que es más importante. Hay un malentendido primero en lo que era el don de lenguas- la cacofonía en muchas iglesias hoy en día no es el don bíblico de lenguas- y después, hay un gran malentendido porque muchos creen que es todavía necesario, cuando vemos que no. Y no es que Dios no puede dar el don, sino que ahora tenemos la Palabra escrita en tanto idiomas, y es suficiente.

Que nos lleva al tema de la profecía. La profecía era para comunicar una revelación directa de Dios al pueblo de Dios. Los profetas a veces predijeron el futuro, pero ante todo eran predicadores- Dios les habló, y lo predicaron al pueblo. Hoy en día no necesitamos esto, porque tenemos la Palabra de Dios completa- no hay más revelación de Dios. Él ha hablado, aquí está escrito- punto.

Hay algunos cristianos hoy en día- buenos hermanos en la fe- que dicen que el sentir una necesidad de hablar con alguien y compartir algo específico de la Biblia que Dios había impresionado sobre su corazón, es el don actual de la profecía. Ahora, esto está bonito, y deberíamos hacerlo- deberíamos compartir la Palabra de Dios con alguien- animar, confrontar, etc., siempre con la Palabra. Claro que sí. Pero por favor, no lo llamen el don de profecía, porque no tiene nada que ver con lo que los profetas de la Biblia hicieron. Los profetas en la Biblia recibían una revelación directa de Dios. Esto no sucede hoy en día- leamos Hebreos 1:1 [LEER vs 1-2a]. Dios ya nos ha hablado por el Hijo- ya tenemos Su Palabra escrita. Otra vez, no es que Dios no puede hablar por personas así, sino que aquí Su Palabra nos muestra que ha decidido ya no hacerlo de esta manera. No hay profetas hoy en día. Esta definición de cristianos bienintencionados no tiene nada que ver con la definición de la profecía encontrada en la Palabra de Dios. Porque, adelante- comparte la Palabra, predica la Palabra- pero no hay profecías porque la Palabra está completa. Y peor, si alguien te dice que tiene una palabra de Dios para ti, pero no viene de la Biblia. Pues, huye de eso.

Y en cuanto a la sanación- pues Dios puede sanar, claro que sí- Dios todavía sigue sanando a la gente- oramos que lo haga- pero así como estos otros dones especiales, se quedó en el tiempo de los apóstoles, porque era don de los apóstoles.

Entonces, cuando leemos de estos dones, y Pablo dice a las iglesias cómo administrarlos, tenemos que recordar que estos libros fueron escritos en el momento cuando los apóstoles todavía vivían y sus dones eran vigentes. Tenemos que entender el contexto del Nuevo Testamento, y el libro de I Corintios. En ese tiempo, los dones todavía estaban. Pero eran los dones de los apóstoles, dados para el fundamento de la iglesia del Nuevo Testamento. Hoy en día ya no hay apóstoles, ya no estamos en la etapa de establecer el fundamento de la iglesia- y por eso, no tenemos, ni necesitamos, esos dones.



**Conclusión-** Entonces, ¿cómo adora la iglesia? Decentemente y con orden, conforme a nuestro texto- que significa que adoramos a Dios cómo y cuándo Él ha mandado. Queda fuera cualquier invención humana, cualquier idea que nos ocurre para que nuestra iglesia sea más grande. Dios nos ha dicho cómo y cuándo debe de ser adorado, y necesitamos obedecerle, con gozo, adorándole en espíritu y en verdad.

Preached in our church 12-4-2022